

lante, estos ensayos han sido traducidos cuidadosamente al inglés —“por primera vez”—por varios de los críticos que estudian a estas autoras. Además, Doris Meyer, incluye varios ensayos de una misma autora —a veces tres o más. Esta variedad, no sólo le permite al lector darse una idea general de las preocupaciones intelectuales de las distintas escritoras, sino que a su vez, el lector puede observar la multiplicidad de ideologías, acercamientos, y estilos que sus escrituras despliegan. Es importante mencionar que muchos de estos ensayos son difíciles de encontrar y acceder —en especial nos referimos a aquéllos que pertenecen al siglo XIX y que fueran publicados en diarios y revistas de la época. Dada esta dificultad, hubiera sido útil e interesante que se incluyeran junto con las traducciones —del español o francés— las versiones originales.

Como ya mencionamos al principio, la colección de ensayos de ambos volúmenes es muy sugestiva y está muy bien lograda. Estos dos textos son un aporte significativo para el estudio global del ensayo hispanoamericano. Si bien es cierto que los volúmenes no intentan extenuar la producción ensayística de las mujeres intelectuales sí consiguen denotar ese imaginario en el que otras realidades se revelan. La lista de autoras que se analiza es una muestra representativa de un silenciado “a-canon” que pone en tela de juicio el establecido canon del ensayo e incita a nuevas reflexiones. Sin duda, los estudios críticos del primer tomo y la antología de la producción ensayística de las mujeres del segundo tomo, suscitarán nuevas lecturas abarcadoras, estudios serios necesarios para comprender en su totalidad la historia intelectual latinoamericana.

Rocío Ferreira  
University of California, Berkeley

**José Cerna-Bazán. *Sujeto a cambio. De las relaciones del texto y la sociedad en la escritura de César Vallejo (1914-1930, Lima-Berkeley: Latinoamericana Editores, 1995.***

¿Cómo el texto poético piensa y define sus relaciones con su contexto político y cultural de enunciación? ¿Cómo tematizando esa relación la escritura pone en escena las instancias que hacen posible su producción y la constitución del sujeto que la enuncia? ¿Cuál es la operatividad de esa escritura y el estatuto de ese sujeto en el lenguaje poético? Estas, entre otras, son las preguntas que animan la lectura de César Vallejo que nos propone José Cerna-Bazán. Acotado cronológicamente al período 1914-1930, y tomando como soporte textual *Heraldos negros, Trilce, Fabla salvaje y Escalas melografiadas*, el trabajo de Cerna-Bazán explora las relaciones entre texto y sociedad en la escritura vallejeana entrelazando dos temáticas: a) la constitución del sujeto a través del proceso de interpelación e identificación ideológicas, y b) el lugar y composición de las capas intelectuales en la cultura y la comunidad política.

Desde una perspectiva teórica que conjuga los aportes de Marshall Beraman, Matei Calinescu, Louis Althusser y Julia Kristeva, Cerna-Bazán inscribe el proceso de constitución de la subjetividad que dramatiza la escritura de Vallejo en el mapa que dibuja la “periférica” e “insuficiente” modernidad peruana de principios de siglo. Trazando la topografía del imaginario vallejeano, y estudiando los “ámbitos” y “personas” que allí se definen, su trabajo busca descifrar, en los textos de Vallejo, las máscaras, posiciones y figuraciones a que da lugar el proceso de interpelación ideológica. Desde “Belén” (figuración textual de la sociedad tradicional de Santiago de Chuco) hasta “Bizancio” (“ámbito” que resume imaginariamente la experiencia moderna del poeta en Trujillo y Lima), las oscilaciones de la escritura vallejeana hacen evidente para Cerna-Bazán, la fractura y pérdida —la “dehiscencia” para decirlo en sus términos— de un sujeto interpelado ideológicamente a una moder-

nidad inexistente. *Heraldos negros*, pero sobre todo *Trilce*, son en su lectura no sólo testimonio del vacío que supone la fractura de la persona tradicional, y la incertidumbre que genera la pérdida de la unidad de la persona divina, sino también textos que inscriben en su propia materialidad la búsqueda y los fracasos del sujeto en un contexto carente de los presupuestos de la vida moderna y burguesa.

Como lo prueba de forma rigurosa el trabajo de Cerna-Bazán, explorar el proceso de constitución de la subjetividad es para Vallejo, de entrada y sobre todo, explorar en el texto las determinaciones materiales de ese proceso. Allí donde la hipertrofia del orden jurídico y administrativo deja leer un desajuste entre la retórica escrita y el crecimiento desaforado de la modernización, la escritura poética vallejiiana trabaja los restos y los fragmentos de una discursividad social interrogándose por el sentido del valor y los arcanos de la riqueza. Como señala Cerna-Bazán, no debe extrañarnos que el guano constituya uno de los puntos privilegiados de referencia y metaforización en *Trilce*. En su trabajo con los restos y los fragmentos de los discursos que articulan en la ideología el sentido social, Vallejo reproduce formalmente en su escritura el funcionamiento de la economía negativa de exacción operante en la sociedad peruana. Si el lenguaje del vacío en *Trilce* da voz al vacío en el que opera el intercambio capitalista en una sociedad carente del *rerum nexus* moderno que supone el mercado, el guano—excedente y excremento— revela en el texto poético la forma pura del valor que, más allá de toda fetichización, subyace en la prehistoria del desarrollo capitalista peruano.

La escenificación del vacío radical de persona que articula la escritura de Vallejo, hace evidente para Cerna-Bazán el fracaso del sujeto público—hombre o ciudadano— en el contexto de una modernidad trunca. En una sociedad periférica como la peruana de comienzos de siglo, “sin salud rural y sin traje urbano”, que diría Mariátegui, la textualización vallejiiana del proceso de constitución de la subjetividad redese-

cubre para Cerna-Bazán no sólo la crisis del orden tradicional, sino también la imposibilidad de una persona privada sujeto de la sociedad civil, o del ciudadano con derechos plenos y reales en la comunidad política. Al simulacro de la esfera pública, la escritura vallejiiana opone una visión del mundo carente de todo sentido trascendente. Más allá de cualquier utópica modernidad, Vallejo nos recuerda en *Trilce* que “Don Juan Jacobo [Rousseau] está en el hacerío”, es decir, que el sujeto público moderno e ilustrado resulta imposible en el contexto que define la impostura del orden civil y moral. En el vacío que deja esa pérdida, Cerna-Bazán lee *Escalas melografiadas* y *Fabla salvaje* como una reflexión sobre el grado cero de la subjetividad. A falta del ágora que diseña el mercado o la plaza pública, la figura del loco o del reo surgen allí, para Cerna-Bazán, como metáforas del punto extremo al que puede llegar la disminución jurídica y el vacío de sentido en el sujeto.

Por el revés del atraso de su contexto político y cultural, la escritura de Vallejo, sostiene Cerna-Bazán, se afirma moderna como una exploración del estatuto y los límites del lenguaje. Al poner en el centro mismo del texto el acto de enunciación que lo produce, esa escritura, nos dice Cerna-Bazán, no puede ser sino una dramatización de las posibilidades discursivas del sujeto. Explorando con Vallejo esos límites y posibilidades, el cuarto capítulo de su trabajo, “Lenguaje y subjetividad, estudia tres momentos claves de ese drama que escenifica la escritura vallejiiana: a) la forma fracasada del diálogo que reproduce la estructura pronominal de “Los heraldos negros”, b) la escena primigenia que en *Trilce* reactualiza el nacimiento del sujeto al orden socio-simbólico comunitario, y c) el “despojamiento” de la palabra a través del cual el sujeto poético intenta en *Poemas en prosa* borrar las huellas que construyen al “Yo social” en el lenguaje. Desde una lectura que invoca las categorías teóricas del psicoanálisis de inspiración lacaniana, Cerna-Bazán sostiene que el texto vallejiiano afirma una y otra vez que la subjetividad, tal y como se de-

fine en el lenguaje, no existe como todo unitario integrado y autónomo, sino como un campo de confrontación entre el orden simbólico y el deseo.

En el cruce que define ese antagonismo, leer la productividad de la escritura vallejana es, para Cerna-Bazán, leer la lucha que el sujeto mantiene en sus textos con los roles, funciones y lugares de enunciación que se le asignan al interior del orden socio-simbólico comunitario. Es precisamente allí, en ese desequilibrio de la enunciación, donde se juega para Cerna-Bazán el estatuto moderno de un texto como *Trilce*. En la distancia que media entre la palabra y la realidad, la mirada crítica de Vallejo hace evidente en *Trilce* la falta de cualquier interlocutor y la imposibilidad de todo diálogo. La melancolía y el duelo que recorren *Heraldos negros* y *Trilce* son para Cerna-Bazán, no sólo productos de esa falta y vacío, sino también, formas de absorción y superación de la oquedad que el sujeto encuentra en el orden social. Producto del trabajo de duelo que realiza su escritura, y más allá de la coherencia que garantiza una persona y un único punto de enunciación, el sujeto emerge en Vallejo múltiple y proliferante subvirtiéndose instancias y discursos reconocibles en su contexto cultural (el discurso religioso-moral, la visión del indio, o el espacio de la cultura culta). Lejos de toda experimentación vanguardista, el exceso que delata esa proliferación y multiplicidad, debe leerse para Cerna-Bazán como una respuesta y una crítica al desequilibrio social que define el contexto "insuficiente" de la modernidad peruana.

Desde su Santiago de Chuco natal hasta Lima, pasando por Trujillo, desde el niño aldeano al anuense del latifundio azucarero, y luego y simultáneamente al poeta, el inteligente trabajo de Cerna-Bazán traza el devenir de este "sujeto a cambio" que es Vallejo definiendo desde sus textos el modo de producción de su escritura. Frente a cierto preciosismo "belletrista" todavía operante en la crítica latinoamericana, o a reducciones sociológicas demasiado ávidas de "traducciones" e "implicaciones" inmediatas, el trabajo

de Cerna-Bazán constituye no sólo una importante aportación a la lectura de Vallejo, sino también una seria revaluación de la relación crítica entre el texto y su contexto de enunciación.

Juan Medrano-Pizarro  
Dartmouth College

**Sergio Chaple. *Estudios de narrativa cubana*. La Habana: Ediciones Unión, 1996.**

En la colección de ensayos y reseñas contenida en *Estudios de narrativa cubana*, el crítico cubano Sergio Chaple analiza una diversidad de temas de vital importancia para la crítica literaria cubana contemporánea. Es, por esta razón, que un acercamiento fundamental a este texto —ganador del premio Ensayo de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) del año 1992— sería para el lector que comienza a familiarizarse con varios textos y autores claves de la literatura cubana, un punto de partida para el conocimiento de varios textos y temáticas interesantes. La visión panorámica del texto —el cual consta de dos partes— va desde la narrativa cubana de los años '20 y '30, particularmente y se concentra en algunas manifestaciones ignoradas por la crítica de la llamada "literatura criollista", hasta la literatura más contemporánea de los años '80. Chaple va desde autores "olvidados" por la crítica cubana post-revolucionaria como Hernández Catá, el pintor Carlos Enriquez y Félix Pita Rodríguez, hasta el genio de la cuentística de Onelio Jorge Cardoso "el cuentero mayor", en la primera parte del texto; para finalizar con una retrospectiva muy interesante de la obra de Alejo Carpentier (Parte II). Para Chaple, toda narrativa tiene un contenido ideológico temático de vital importancia, de modo que su crítica de corte marxista, comienza con el análisis estructural de los textos y finaliza con una propuesta ideológica. Así, el texto presenta un modelo crítico que según el autor, se encuentra muy influenciado por los principios estructu-